

# Al tercer día, al tercer intento

Jorge Alonso\*

Vigo, 23/03/2008 — v1.0  
Idea esquemática original: 31/01/2008

Hubo otros Jesucristos antes de Jesucristo. Ser el Mesías no es un trabajo sencillo que se logre al primer intento. Siempre existe la posibilidad de que algo salga mal, de que se tuerzan las cosas, de que la cadena de acontecimientos se rompa, de que ocurra algún imprevisto que mande todo al traste. Y no hay que olvidar el factor humano, cuyo margen de incertidumbre es tan caótico.

El primer Jesús no fue demasiado valiente. Se aficionó demasiado a los placeres de la carne. Comía, bebía y fornicaba. Con mujeres. Con sus doce favoritos. *Dejad que los niños se acerquen a mí.* Era una vergüenza. Nuestro agente Judas tuvo que terminar con él, asesinandolo, tras desprestigiarlo para que nadie creyese que él era el Cristo.

El segundo Jesús fue demasiado valiente. Las masas de gente se inflamaban y clamaban contra el opresor romano. La guerra estuvo muy cerca de prender. Los romanos actuaron rápido, lo capturaron y lo usaron para dar un castigo ejemplar. Fue torturado y humillado. Estuvo varios días sufriendo, agonizante. Lo despedazaron y dieron sus restos a los perros. La operación *Resurrección* hubo de ser abortada.

No es de extrañar que con el tercer Jesús estuviésemos tan nerviosos. Habíamos perdido un motón de dinero para nada, y éste era la última inversión que podíamos hacer en mucho tiempo. Con la experiencia de los errores anteriores logramos que todo fuese transcurriendo bien encauzado. Volví a repetir mi papel, esta vez bajo el nombre de Lázaro.

Este nuevo Jesús era valiente, pero no estúpido. Aguantó en la cruz por todos nosotros. Fue nuestro agente el que lo perforó con la lanza para que muriese, aunque llevaba horas deseando hacerlo. Es muy duro contemplar a un querido compañero allí clavado, agonizante, aún sabiendo que en la esponja empapada había

recibido secretamente más medicina para resistir el dolor.

Otro agente se encargó de meterlo en el sepulcro preparado a propósito. Pero todo estuvo a punto de echarse a perder, por culpa de las mujeres. ¡Esas malditas mujeres! ¡Tres días, les dijimos que esperasen tres días, y no quisieron esperar tanto! Casi lo arruinan todo. Fue un momento crítico.

Las mujeres se adelantaron, y encontraron dentro del sepulcro a un agente nuestro, ocupándose de la limpieza. ¡Pensar que todo nuestro plan estaba en manos de un simple barrendero! Aún siento escalofríos recordándolo.

El agente tuvo la sangre fría y el ingenio de decir que era un ángel. Las entretuvo convincentemente durante el tiempo suficiente como para que los demás agentes, que debían haber estado en alerta, reaccionasen y acudiesen en su ayuda.

Estábamos alteradísimos, ¡tan cerca y tan a punto de perderlo todo! Espabilamos al hermano gemelo vivo, que estaba recuperándose de las heridas que le hicimos para que se pareciese al hermano gemelo muerto. El frustrado plan original era deshacerse del cadáver a través de la entrada secreta del sepulcro, y que después el hermano vivo saliese del sepulcro delante de una multitud, demostrando con ello que Jesús había resucitado de entre los muertos. Tuvimos que hacer un cambio de planes.

El resto de lo que hicimos pertenece ya a la Historia. Me alegra haber contribuido con mi sudor a nuestra gran Causa.

---

\*Mi correo es [soidsenatas@yahoo.es](mailto:soidsenatas@yahoo.es), y mi página web es <http://es.geocities.com/soidsenatas/>.